

¿Es importante la ortografía?

JUAN JOSÉ MORALEJO ÁLVAREZ

ME pregunta un lector si la ortografía tiene importancia en la lengua y podría yo dar por terminado este par de folios con la respuesta de que tiene la que cada cual quiera darle; sensatamente no se le puede dar mucha y, sobre todo, no se la puede convertir en una pelotera terca, si la lengua en cuestión tiene otros problemas de más enjundia y de mayor transcendencia. Si la lengua en cuestión no tiene esos otros problemas, lo mejor es no permanecer ocioso y no tener poca imaginación para crearle problemas ilusorios o mínimos con líos de haches y de bes.

En el caso concreto de la lengua gallega hay unas normas ortográficas y gramaticales oficiales, claras y suficientes, además de perfectibles, que deben ser acatadas por quien tenga conciencia —¡y no hace falta ser un águila!— de que debe dedicar su tiempo, sus energías y sus ánimos a los muchos problemas graves y urgentes que todavía tiene y seguirá teniendo el uso libre, comunitario y prestigiado de la lengua gallega en todos los niveles y en todas las formas de la comunicación y de la información; a estas alturas el andar enredando con la ortografía parece algo más que una insensatez. Entiendo que lo que se viene llamando lusismo ortográfico tiene más de apariencia que de realidad y no tendrá efectos reales y notables en borrar las diferencias lingüísticas entre portugués y gallego.

Claro que también pudiera ser que, si con **castinheirinho** nos acercamos a los portugueses, con **kastinheirinho** matásemos dos pájaros de un tiro

porque nos acercásemos también a los vascos y con **pinheiro** a los catalanes, y con **wigo** a los ingleses, y con **baraglia** a los italianos, y esto va a ser una fiesta, un babel ecuménico de moito pentello.

La ortografía tiene toda la importancia que quieran darle los que no tienen mejor ocupación a la que darle importancia. La ortografía ya traía por la calle de la amargura a aquel orate quevedesco que se quejaba de que **monte** y **mosquito** se escribiesen con la misma eme. La ortografía habitualmente es pan comido y pelillos a la mar, aunque hay lenguas que la tienen muy rebirichada, por ejemplo, la inglesa, con virguerías como que se escribe **Shakespeare**, se lee algo así como **sespír** ¡pero se pronuncia **Shopenhauer**!

Aquí y ahora pudiera darse el caso de que acabáramos por escribir **Tren** y pronunciásemos **comboio**.

En fin, señores, la ortografía también tiene su utilidad y, por ejemplo, nos enseña a distinguir entre la **Vaquera** de la **Finojosa** y el **Bakero** del **Barcelona**...

En resumidas cuentas, la ortografía es como la rosa: no tocarla es lo mejor que se puede hacer con ella, pero **habezes**, como escribía mi alumno, los hay tocones y mejor harían poniendo sus afanes en causas de mayor enjundia. La ortografía es poquita cosa: que si **Camboya** o **Kampuchea**, que si **China** pero **Sinología**..., que si **Bolshoi** pero los **bolcheviques**...; son conflictos mínimos entre normas ortográficas y que pueden condicionar la pronunciación de unas cuantas palabras en

cualquier lengua. Son la excepción mínima a la regla de que la norma ortográfica es marginal e irrelevante en la realidad de la lengua. En la realidad actual de la lengua gallega las peloteras por haches y por bes nos recuerdan cabalmente aquellas otras sobre galgos y podencos.

A los entusiastas de los acercamientos y de las diferencias de lenguas por la vía de los sistemas de escritura y de las normas ortográficas habrá que recordarles que la escritura no es un hecho lingüístico, sino cultural, y habrá que recordarles que hay cantidad de ejemplos de que ni el hábito hace monje ni la mona mejora o empeora por mucha o por poca seda que vista.

El alfabeto que tan griego parece es de origen semítico y es el tercero de los sistemas de escritura a que los griegos recurrieron, a recordar que los pakistaníes marcaron sus diferencias culturales con los indios al optar por la escritura árabe, pero con ello no borrarón la comunidad lingüística. En fin, no creo que haya lusista tan enrabeado y fundamentalista como para pasarse a la escritura cuneiforme o a la jeroglífica, si la Xunta diese por bueno que en ella están **Cuinha**, **Portomenhe**, **Pinheiro**..., aunque tampoco me extrañaría que haya alguna alma cándida a la que le sirve cualquier ortografía con tal que no sea la de Fraga...

Todavía te los hay tan progres que rompen su norma gallega o castellana para escribir **Catalunya** y creen que con esa **Conya** hacen algo mejor y distinto que una simple y vulgar falta de ortografía.